

TEMAS PROFESIONALES



DEFASES EN EL SENO DE LA OTAN. ¿TAMBIÉN EN LA ARMADA?

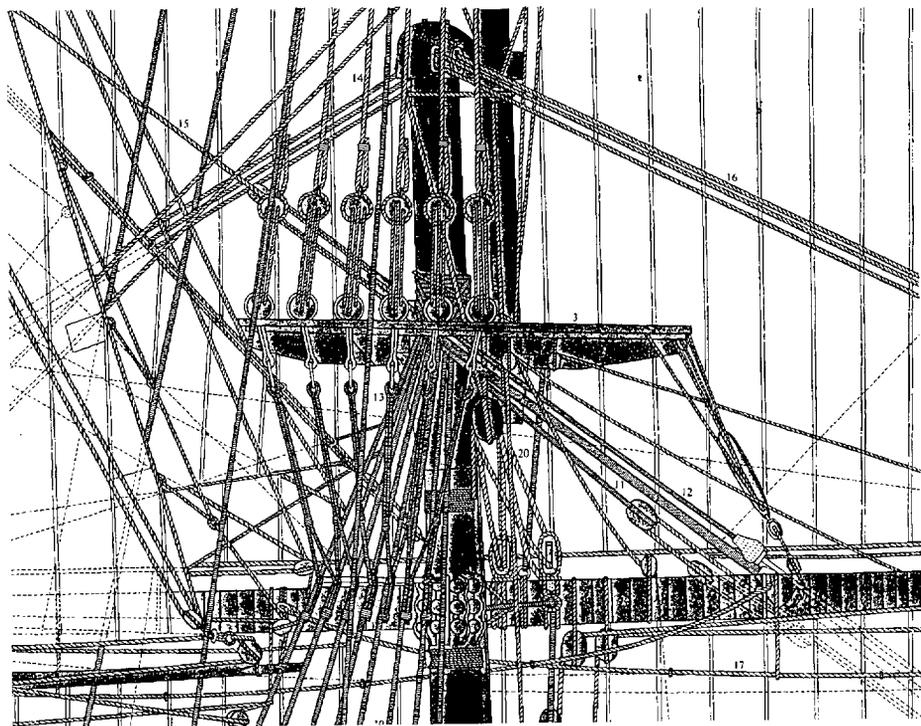
Introducción



I de cada conflicto armado unos y otros buscan extraer lecciones en lo que a la conducción de la guerra y a la preparación de los ejércitos se refiere, de los últimos, de aquéllos en que la OTAN, las naciones del mundo occidental en general, ha participado, las pretendidas lecciones que no sólo a la Defensa atañen se extienden a todo el entramado nacional, desde la cultura a los negocios.

No podía ser menos, y quizá siempre ha sido así, ya que si bien para occidente estos conflictos, estas guerras, no han supuesto «poner la nación en armas», la brevedad de la acción unida a la importancia del envite (el prestigio occidental en juego), la sobreabundancia de material junto a la avaricia de hombres (evitar a toda costa la pérdida de los propios), la necesidad del secreto táctico previo, de la mano de la inmediata y global difusión de resultados y fines perseguidos (la vital y volátil opinión pública)... han involucrado a la totalidad de las personas y de la trama de cada país.

Las lecciones, los análisis, van desde poner en duda la vigencia de los viejos principios de la guerra hasta la asignación de nuevos papeles o tareas a



¿Joint Vision?

las armas y a los ejércitos, pasando por juicios de todo tipo y alcance sobre la moralidad pública.

Todos ellos, no obstante, ponen de relieve la importancia de las nuevas tecnologías, con especial énfasis sobre las de la información. Quizá el hombre, su importancia (es él, sobre todo, quien introduce imponderables, quien da entrada al azar en la guerra) en ambos bandos, no haya estado valorado de forma suficientemente explícita. Quizá.

Uno de los estudios más generales, cuestiones morales a un lado, podría ser el realizado por la Universidad de Defensa Nacional de los Estados Unidos, a finales de este invierno, antes del inicio de la campaña de Kosovo: *Mind the Gap*.

Original y profundo es en sus conclusiones, que no son otras que poner de relieve las diferencias, el desfase, entre los ejércitos de los Estados Unidos y los de sus aliados, las carencias de estos últimos.

No se refiere el análisis a carencias de material o de táctica, no; habla de otras de mayor envergadura, de carencias de dirección y aun de dirección estratégica.

Quizá merezca la pena, en este verano del 99, perpetrar un rápido, y trufado de disgresiones por añadidura, acercamiento a dicho análisis por si resultase de aplicación a nuestro caso.

La dirección estratégica militar aliada, sus divergencias

La campaña aérea de Kosovo, pues campaña aérea ha sido aunque quizá cupiese hablar de fuerza terrestre *in being* (¿?) también, parece confirmar las conclusiones de la universidad citada; Europa no está a la altura de los Estados Unidos en la modernización militar, ya que éstos han llevado, y de lejos, la iniciativa del momento y el modo y el peso de la dirección y ejecución.

Mas el desfase no se debe a las diferencias relativas de presupuestos (pese a que es sobre el monto de estos donde hace énfasis la crítica autóctona), sino al valor militar y de seguridad que por el dinero empleado obtienen los Estados Unidos, y sus aliados, debido, entre otros, a la lentitud de Europa, de sus militares, en aceptar la importancia de la información en todos los campos.

Estados Unidos

La razón del despegue de los Estados Unidos con respecto a sus aliados está en que aquéllos se ven impelidos a utilizar estratégicamente el potencial de la era de la información, en tanto que éstos no.

¿Por convencimiento o por estímulo del medio? Como sea, los Estados Unidos están dispuestos a utilizar las tecnologías clave de la información —programación, microelectrónica, enlace de datos, etcétera— para crear una fuerza interconectada, con armas de alta precisión lanzadas por fuera del alcance del enemigo, utilizando datos integrados de todos los sensores posibles y conducida desde nodos inteligentes.

Esta disposición se ha plasmado en la Joint Vision 2010, un «marco conceptual para canalizar la vitalidad de nuestro pueblo (Estados Unidos) y el impulso del momento tecnológico para alcanzar nuevos niveles de eficacia en la guerra conjunta», documento que impulsa la actividad (¿renovación?) de todo el Departamento de Defensa desde 1996.

Los Estados Unidos están mejorando la movilidad de sus ejércitos, su velocidad, su potencia y su invulnerabilidad al ataque enemigo. Mas no a costa de un mayor esfuerzo presupuestario o de un incremento de personal, sino a base de aplicar nuevas tecnologías (léase tecnologías de la información fundamentalmente) allí donde sea posible, sin perder de vista los avances que el mundo civil, el de los negocios, en campos parejos haya hecho.

Cambiando tecnología por «mano de obra», las necesidades de personal militar, en total y para cualquier operación, disminuyen en la medida en que aumenta la exigencia de cualificación. Tecnología y cualificación que dan a los Estados Unidos, afirma el estudio, la capacidad de dominar cualquier conflicto posible en virtud de su aptitud para ver, comprender y controlar todos los aspectos del campo de batalla.

Además, y con idéntico espíritu, la gestión de las instalaciones de defensa de los Estados Unidos se está reformando, del mismo modo en que muchas firmas comerciales lo han hecho ya, para aprovechar las ventajas de la tecnología y prácticas de la era de la información y el mejor rendimiento que en algunos campos o servicios obtiene la industria privada.

Así, los costes de infraestructura en los Estados Unidos descenderán a medida que más y más servicios de apoyo pasen al sector privado, a medida que las organizaciones de defensa adopten las prácticas innovadoras del sector de los negocios y que se cambien, poniéndose al día, las estructuras y los procedimientos.

Al desfase o brecha en tecnología, se está añadiendo así una divergencia en la gestión de los asuntos militares entre las dos orillas del Atlántico.

Es un proceso que se realimenta; a medida que los Estados Unidos puedan reducir el personal dedicado a servicios de apoyo y disminuir sus costes de infraestructura, podrán aumentar sus inversiones en fuerzas y tecnología... de la era de la información.

Mas no perdamos de vista que esto sólo es posible si la industria del país lo permite; la de los Estados Unidos al parecer no sólo lo hace, sino que lo impulsa incluso.

¿Renovación de la actividad en el Departamento de Defensa (DOD) de los Estados Unidos? La pregunta se hacía más arriba; pues bien, más que de renovación, se habla de revolución, de *Revolution in Military Affairs* (RMA). Y, en esa línea de revolución, en lo operativo, no se habla menos de la *Network-Centric Warfare* (NCW).

¿Será así, revolucionario, el cambio? ¿Tan devaluados o depreciados estaban los aspectos, puntos de vista o principios de la guerra ahora en auge? Como sea, lo cierto es que en ellas, en la RMA y en la NCW, están empeñados al otro lado del Atlántico.

Empeñados, sí, mas no carentes de críticas, objeciones y propuestas de todo tipo y nivel, lo que si bien introduce perturbación, asegura también que el empeño, aun persiguiendo la excelencia, mantendrá los ojos en la realidad.

Excelencia, la que pone al combatiente, reciarario del siglo XXI, con todo el globo como objetivo; realidad, la que no permite olvidar el «peculiar punto de vista» que tan moderadamente expresa el infante de la viñeta.



«Proceedings», octubre 1998.

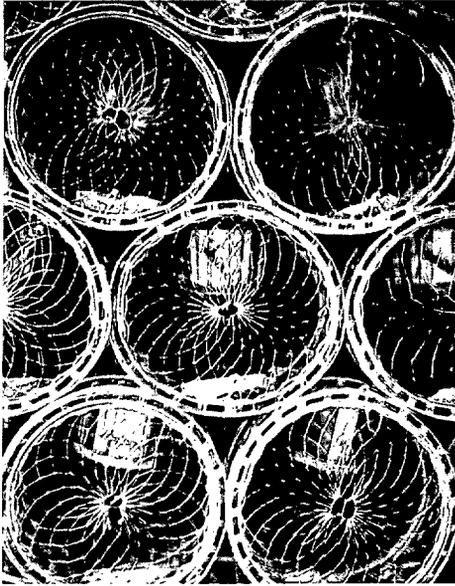
Los aliados europeos

Mientras tanto, a este lado del océano, los aliados, lastrados con excesivo personal, instalaciones y costes de apoyo, consumirán en mantener su situación actual los recursos que necesitan para modernizaciones y mejoras de calidad.

Los europeos gastan 160.000 millones de dólares al año en defensa (230.000 los Estados Unidos), con los que mantiene 2,5 millones de personas bajo las armas (1,5 los Estados Unidos) y una notable panoplia de armas y plataformas de altas características. Mas estas cifras, así expuestas, podrían llevar a conclusiones engañosas.

Los aliados invierten mucho menos que los Estados Unidos en sistemas militares avanzados de información, en investigación y desarrollo de nuevas tecnologías en general, y en reclutamiento, retención y entrenamiento de personal de alta calidad. Y se podría poner en duda la suficiencia de la entidad de las fuerzas europeas para defender sus países de un ataque de la ex Unión Soviética, amenaza o hipótesis de la que es heredera su actual dimensión.

Las fuerzas europeas son profesionales, cierto, resistentes y bien conducidas, pero su utilidad no está clara ahora que la amenaza sobre Europa ha desaparecido.



¿Network Warfare?

Los militares europeos no se ven sometidos a los mismos retos que sus primos americanos, que deben ser capaces, por ejemplo, de destruir las fuerzas e infraestructura de cualquier distante villano que amenace intereses importantes de los aliados, incluso si esgrime armas nucleares, biológicas o químicas.

El ambiente europeo no estimula a sus militares a mejorar su capacidad de proyección, a fortalecer y mejorar sus sistemas de ataque a distancia, a integrar sus sensores, interconectar sus fuerzas y mejorar su capacidad de combatir conjuntamente.

La mayor parte de las fuerzas europeas es todavía incapaz para la maniobra dominante, para el dominio de la información, aspectos que

son hoy el lema de los militares de Estados Unidos, entre los que la RMA citada es sigla de uso frecuente... y que, aunque todavía con dudas y cruces de opiniones, marca la diferencia con el ritmo de cambio europeo.

El estado de la industria europea refleja una diferencia similar, lo que añade otro obstáculo al cierre del desfase o brecha trasatlántica.

El desfase o brecha

Una manera de esquematizar este desfase, en las diferentes áreas, puede ser la que sigue:

- Tecnología. El DOD ha apostado por explotar al máximo las ventajas que la nueva tecnología de la información pone en manos de quien la domina.
- Mentalidad. Los militares de Estados Unidos se están sumergiendo en la era de la información, en tanto que el grueso de los militares europeos permanece claramente en la era anterior.
- Dirección. El DOD, con una clara conciencia de la dirección estratégica a seguir, es capaz de justificar, y obtener, nuevas inversiones.

Con la decisión adoptada sobre tecnología y apoyándose en la mentalidad mencionada, el DOD apuesta por:

- Mejorar la calidad de sus hombres al ritmo de la mejora del material.
- Renovar la gestión de las dependencias y servicios.
- Llevar a primer plano los principios de la guerra que enfatizan la ventaja de la información, afrontando (combatiendo) los riesgos que ponerse en brazos de las nuevas tecnologías supone.

Éste es el gran desfase con los aliados europeos, el de la tecnología de la información, junto con la mentalidad, orgánica y cualificación para aprovecharla.

¿También en la Armada?

¿Son esas nuestras carencias también? Sí, si el análisis es acertado, pues entre los aliados estamos. Y deben serlo por cuanto las últimas directivas, del 98 y de este incompleto aún 99, así lo reconocen cuando dicen qué son exigencias para la Armada:

- «Gestionar con las mejores técnicas», con eficacia «similar a la de las organizaciones civiles o militares más avanzadas».
- «Una política muy activa de captación de personal y una constante labor de retención de los más capaces».
- «Explotar todos los recursos que le proporcionan» los sistemas de información (nuevas tecnologías) tanto en la gestión como en operaciones.

Expresada la necesidad, también se han dado las órdenes y los primeros pasos para cubrirla.

Pero eso, igual que las directivas, ya lo conocen ustedes.

He pretendido tan sólo señalar que no son nuestras inquietudes únicas y que, si no en la vanguardia, sí estamos en la hueste de «batalla» a la hora de ponerles remedio.

Interrogantes

¿Remedio eficaz? «Ya veremos», pero razones para recibir el cambio con escepticismo no hay, ya que, si obligado y en cierta medida urgente, ha sido detectado y aceptado por toda la corporación.

Un cambio sí, un cambio «en demanda del siglo XXI», que requerirá esfuerzos, flexibilidad y renunciadas, y durante el cual brotarán dilemas e interrogantes. Y no serán menores los derivados de:

- Si la herramienta, los sistemas de información por ejemplo, en su estado actual, servirá de motor al cambio o si será el cambio quien propicie la puesta en gradas de una herramienta eficiente, con futuro, un conjunto de sistemas de información que aseguren y agilicen el ejercicio del mando y control, que aligeren y aseguren los servicios de apoyo...
- Si hemos de navegar conjuntamente o iniciamos ya la singladura...
- Cuál será nuestra dirección estratégica o bajo qué principios de la guerra elaboraremos nuestros planes y equilibraremos nuestra Fuerza...
- Si la mayor capacidad de información del mando restará iniciativa, y responsabilidad, a los mandos subordinados...

Seguro que ya hay respuestas, o ánimo de encontrarlas; y alguna pregunta se revelará como innecesaria o aún no pertinente, mas nunca debería ser inútil plantearla.

Conclusión

Así pues, las que implícita y explícitamente denuncia el artículo son también nuestras carencias.

En colmarlas está ya la Armada, por estímulo del nunca creciente recurso, tanto humano como económico, y del tiempo, que se acorta más aún que lo anterior, pero, sobre todo, por convencimiento de que, aun con abundancia de ambos, ésa es la derrota a seguir.

Interesante, aun en tierra, promete ser el periplo. ¡Sus y a ello!

J. Ángel SANDE CORTIZO

